

## No estéis tristes como quienes no tienen esperanza...

*P. Dr. Marcelo Lattanzio, IVE*

Hacia el otoño del año 51 después de Cristo, san Pablo escribe a la comunidad cristiana de Tesalónica (es actualmente la segunda ciudad de Grecia) una carta en la cual, después de los saludos y los recuerdos de los comienzos de la comunidad, el Apóstol los instruye en la vida cristiana. También les hace una aclaración consoladora: los fieles que ya murieron alcanzarán la plena salvación (resurrección) en la venida de Cristo (Parusía), a la cual participarán. He aquí el texto:

<sup>13</sup>*Hermanos, no queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza. <sup>14</sup>Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús. <sup>15</sup>Os decimos esto como Palabra del Señor: Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la Venida del Señor no nos adelantaremos a los que murieron. <sup>16</sup>El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. <sup>17</sup>Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor. <sup>18</sup>Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.*

En este trabajo se busca explicar el contenido escriturístico-teológico de estos versículos. Después de una introducción donde se presenta el contexto histórico en el cual se escribió esta carta (A), se analizan las palabras principales del texto teniendo en cuenta el uso paulino de las mismas (B).

**A) CONTEXTO DE 1TES 4, 13-18**

La carta a los Tesalonicenses va dirigida a una comunidad de la diáspora, pequeña, inestable, fundada pocos meses antes (año 51 d. C.)<sup>1</sup>. Pablo (más o menos 15 años después de su conversión) junto con Silvano y Timoteo, se habían puesto en camino para predicar el Evangelio en terreno pagano y organizar un tercer centro cristiano (después del de Jerusalén y Antioquía) en la parte europea del Asia menor, del cual Éfeso sería el centro. El libro de los Hechos describe lo sucedido (cfr. *Hch* 15, 36-18, 22). Procedentes de Filipo, Pablo, Silvano (Silas) y Timoteo habían puesto los cimientos de una comunidad en Tesalónica. La comunidad estaba compuesta por unos pocos judíos, una gran multitud de paganos, *temerosos de Dios*, que acostumbraban frecuentar la sinagoga, y un grupo de mujeres principales (cfr. *Hch* 17, 2 ss.). Judíos y paganos se habían *convertido de los ídolos al Dios vivo y verdadero*, y a *Jesucristo* (1Tes 1, 9-10)<sup>2</sup>.

**1. Comunidad pequeña e inestable.** Pablo, según su costumbre, discutía con los judíos en la sinagoga, basándose en el Antiguo Testamento, explicando y probando que Jesús era el Cristo (o Mesías) que tenía que padecer y resucitar de entre los muertos (cfr. *Hch* 17, 2-3)<sup>3</sup>. El trabajo de Pablo y Silvano se vio interrumpido bruscamente (cfr. 1Tes 2, 7-12) porque los judíos que no se habían convertido consiguieron levantar al pueblo y a las autoridades contra los dos misioneros. Abandonaron la ciudad por la noche (cfr. *Hch* 17, 9-10) sin

---

<sup>1</sup> Para esta parte introductoria sigo sustancialmente SCHÜRMAN H., *Der erste Brief an die Thesalonicher*, Düsseldorf 1961, trad. cast.: *Primera carta a los Tesalonicenses*, Barcelona 1967, 5-18.

<sup>2</sup> Para una explicación más amplia del texto, ver: *Diálogo* 49, 79 ss.

<sup>3</sup> Este modo de argumentar y discutir lo usó el mismo Señor en su vida pública, así en la sinagoga de Nazaret se aplica el pasaje de *Isaías* (61, 1 ss.: *el Señor está sobre mí...*): *esta Escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy* (Lc 4, 21); en el discurso del Pan de vida (cfr. *Jn* 6); en la discusión con los judíos en el templo (cfr. *Jn* 8, 56-59) y también con sus discípulos después de su resurrección (cfr. *Lc* 24, 26-27, 44-47). Pedro lo usará el día de Pentecostés (cfr. *Hch* 2, 14-36).

## NO ESTÉIS TRISTES...

haber tenido oportunidad de volver (cfr. *1Tes* 2, 18 y 3, 6). Pablo estaba preocupado por la situación de la comunidad (cfr. *1Tes* 3, 5-8).

**2. Comunidad en peligro, rodeada de ambiente adverso.** La comunidad era pequeña, inmersa en un ambiente pagano, que aun cuando tenía leyes buenas, muchas de ellas contrastaban con la de los cristianos, por lo cual los cristianos debían ser «diversos; necesitan ser *confortados* (cfr. *1Tes* 3, 12-13) y *custodiados* por Dios (cfr. *1Tes* 5, 23-24) y precaverse de no recaer en los vicios antiguos del paganismo: lujuria e injusticia (cfr. *1Tes* 4, 3-8). En la comunidad, además de *hermanos perezosos* que preferían andar todo el día discutiendo aquí y allá, antes que ocuparse de mantener en orden su vida personal y familiar (cfr. *1Tes* 4, 11-12; *2Tes* 3, 6-15), hay también individuos inquietos (*1Tes* 5, 14), hay *débiles* a quienes hay que instruir y ayudar sin cesar (*1Tes* 5, 14), hay *tímidos* (*1Tes* 5, 14) y *tristes* a quienes hay que dar ánimos (*1Tes* 4, 13. 18; 5, 114).

**3. Comunidad que padece tribulación y es perseguida.** Así se inició la comunidad (cfr. *1Tes* 1, 6; *Hch* 17, 5-10) los judíos llenos de envidia, reunieron a la gente maleante de la calle, armaron tumultos y alborotaron la ciudad... arrastraron a Jasón (jefe de la sinagoga) y algunos de los hermanos ante los magistrados... Pablo y Silas fueron enviados por los hermanos a Berea. Allí también los misioneros predicaron en la sinagoga, pero como eran de un natural mejor, *aceptaron la Palabra* de todo corazón y muchos de ellos creyeron, también *griegos, mujeres distinguidas y no pocos hombres*. Pero cuando los judíos de Tesalónica se enteraron, fueron a Berea, agitaron y alborotaron a la gente. Pablo es llevado a Atenas, mientras se quedaron Silas y Timoteo con el encargo de unirse a Pablo lo antes posible (cfr. *Hch* 17, 13-15). Es Timoteo quien le lleva noticias de la comunidad, y una vez juntos, Pablo, Silvano y Timoteo escriben esta carta a los cristianos de Tesalónica.

**4. Contenido «escatológico» de la carta.** Las dos cartas a los Tesalonicenses tienen un marcado acento escatológico, es decir se habla de aquellas realidades últimas y definitivas (juicio final, vida eterna, etc.)

## DIÁLOGO 69

que serán desarrolladas también en otras cartas paulinas. Los temas principales de las dos cartas son: 1º) la resurrección: *1Tes* 4, 13-18; 2º) los signos precursores a la venida del Señor, la venida del *hombre de la iniquidad* (al cual s. Juan llama «Anti-cristo»): *2Tes* 2, 1-12; 3º) la Parusía o venida del Señor: *1Tes* 1, 10; 3, 13; 4, 14; 5, 1. 23; *2Tes* 1, 7; 2, 1. 8.

Ante estas realidades, el Apóstol insistirá en el deber de la santidad personal y comunitaria para esperar al Señor. En particular indicará tres aspectos: la pureza (cfr. *1Tes* 4, 3-5; 5, 23); la caridad (cfr. *1Tes* 4, 9) y el trabajar con sosiego (cfr. *2Tes* 3, 10-12).

### B) COMENTARIO Y EXPLICACIÓN.

Pasemos ahora al comentario y explicación del texto. De cada frase o palabra se estudia el empleo que san Pablo hace de las mismas en el resto de sus cartas, y, en algunos casos, su uso profano y bíblico (A y NT). Sigo principalmente a Bruce<sup>4</sup> en las notas bíblicas y Tomás de Aquino<sup>5</sup> para el aspecto más teológico.

---

<sup>4</sup> F. F. BRUCE, *1 y 2 Thessalonians*, in *Word Biblical Commentary*, vol. 45, Texas 1982, especialmente 93-105. Otras obras consultadas: CIPRIANI S., *Le lettere di Paolo*, Assisi 1999; ZEDDA S., *Prima lettura di San Paolo*, Brescia 1973; LANGEVIN P.-E., *Jésus Seigneur et l'Eschatologie. Exégèse de textes pré-pauliniens*, Brujas-París 1967; ZORREL F., *Lexicon Graecum Novi Testamenti*, PIB, Roma 1999; ZERWICK M., *Analysis Philologica Novi Testamenti Graeci*, Roma 1984.

<sup>5</sup> El comentario de s. Tomás a la carta a los Tesalonicenses se incluye en la serie de comentarios tomistas, copia de los apuntes que tomaban sus alumnos en clase (en este caso Reginaldo da Priverno) llamadas Reportaciones. Al parecer el Aquinate comentó dos veces el Corpus Paulinum, la primera vez en Italia 1259-1265 y la segunda vez en París 1270-1272 pero sólo *Romanos* y *1Corintios* hasta el c. 10, cfr. WEISHEIPL J., *Tommaso d'Aquino*, Milano 1994, 250-254, 309, 380-381; TORRELL J.-P., *Amico della verita*, Bologna 2006, 336 ss., 458-459.

## NO ESTÉIS TRISTES...

### Comentario

**4, 13. No queremos que ignoréis hermanos.** La expresión *no queremos que ignoréis* (gr.: οὐ θέλομεν δὲ υμᾶς ἀγνοεῖν; lat.: *nolumus autem vos ignorare*), es un modo de enfatizar de s. Pablo por el cual desea que los cristianos sepan algo. En otras cartas usa expresiones parecidas, así por ejemplo: *quiero que sepáis qué lucha sostengo por vosotros* (Col 2, 1); a veces en referencia a sus experiencias apostólicas: *no queremos que ignoréis la tribulación que nos sobrevino en Asia...* (2Cor 1, 8); o a sus planes de viaje: *no quiero que ignoréis hermanos que muchas veces he propuesto ir hacia vosotros...* (Rom 1, 13); también para aclararles un aspecto del plan divino, sobre la reprobación de Israel: *porque no quiero hermanos que ignoréis este misterio... el endurecimiento vino a una parte de Israel hasta que entrase la plenitud de las naciones...* (Rom 11, 25); o los principios de conducta que los cristianos deben usar: *no quiero hermanos que ignoréis, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y que todos atravesaron el mar... esto fue en figura nuestra, para que no codiciemos lo malo, como codiciaron ellos, no os hagáis ídolatras, como algunos de ellos* (1Cor 10, 6-7); o aclararles cuál es la práctica de la Iglesia: *no quiero que ignoréis lo tocante a los dones espirituales* (1Cor 12, 1). Sea cual fuere la cuestión siempre se trata de algo importante que el Apóstol quiere que los lectores sepan.

El tema de la perícopa es uno de los puntos principales de la carta: la suerte de los fieles difuntos al momento de la Parusía, sobre lo cual los Tesalonicenses no habían sido adecuadamente formados en el breve período en que s. Pablo les predicó el Evangelio<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Algunos intérpretes hablan de «visitantes gnósticos» a la comunidad de Tesalónica. Los gnósticos negaban la resurrección, por considerar la materia como algo malo y cárcel del cuerpo. Así la resurrección se les presentaba como un volver a la cárcel, estar para siempre encarcelados. Para el cristiano la materia, el cuerpo, es algo bueno, creado por Dios, y que el Hijo al encarnarse lo usa como instrumento para nuestra salvación, por eso también formará parte de la felicidad eterna.

## DIÁLOGO 69

**-respecto de los que duermen.** La expresión aquí (gr.: περὶ τῶν κοιμωμένων; lat.: *de dormientibus*) designa a cristianos de Tesalónica que han muerto después de la partida de s. Pablo. Lo más probable es que la noticia la haya llevado Timoteo a los oídos del Apóstol, y por eso constituye una parte importante de la carta, como para darles una respuesta adecuada.

El uso de la palabra «dormir» es un eufemismo para indicar los muertos. Era común en la antigüedad usar expresiones parecidas, tales como: *dormir con los padres* (cfr. así David en *1Re 2, 10*). Homero lo usa, incluso para indicar la muerte en una batalla (cfr. *Iliada 11, 241*), solo que en el paganismo se trata de un dormir del cual no se puede despertar o resurgir, así Catulo 5, 4-6: *soles occidere et redire possunt / nobis, com semel occidit brevis lux / nox est perpetua una dormienda (el sol puede morir y resurgir de nuevo, pero para nosotros cuando se pone esta luz, no hay más que una noche sin fin)*. Para el cristiano, como para el judío, está la esperanza de resurgir. Por eso en la visión optimista cristiana se acuñó la expresión «cementerio» (κοιμήτριον: dormitorio, lugar de los que duermen) para reemplazar por contraposición la *necro-polis* (νεκρόπολις: ciudad de los muertos)<sup>7</sup>.

La expresión «dormir» se usa algunas veces para indicar el simple sueño, como por ej. cuando los discípulos hablando de Lázaro dicen: *Señor si duerme, sanará. Jesús hablaba de su muerte, y ellos pensaron que hablaba del descanso del sueño (Jn 11, 12)*; en *Lc 22, 45* se narra que Jesús encuentra a los discípulos *adormilados por la tristeza*; en *Mt 28, 13* los príncipes de los sacerdotes sobornan a los guardias que custodiaban el sepulcro con este argumento: *decid que vinieron los discípulos de noche, le robaron (el cuerpo de Jesús) mientras nosotros dormíamos*; en *Hch 12, 6* el ángel libra a Pedro de la prisión: *hallándose Pedro dormido entre los soldados*.

---

<sup>7</sup> Cfr. POZO C., *La venida del Señor en la gloria*, México-Valencia 1993, 56-57.

## NO ESTÉIS TRISTES...

En s. Pablo las más de las veces designa la muerte<sup>8</sup>. Así hablando de las viudas: *una vez que duerme el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero en el Señor (1Cor 7, 39)*; entre los Corintios había algunos que recibían mal la eucaristía: *por eso hay entre vosotros muchos enfermos y muchos débiles y mueren no pocos (1Cor 11, 30)*; también en la misma comunidad había algunos que no admitían la resurrección de entre los muertos: *si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó, y si Cristo no resucitó vuestra fe es vana, y todavía estáis en vuestros pecados...* (1Cor 15, 6);

---

<sup>8</sup> En sentido bíblico por muerte se entiende la privación de la vida. Siendo la vida triple, triple será el tipo de muerte. (1°) Si se refiere a su *vida natural*, el alma no puede morir ya que es inmortal; en su *vida sobrenatural* (2°) el alma vive por la gracia y muere por el pecado mortal, también llamado muerte primera (cfr. Ef 2,5) cuya reparación es posible; (3°) la vida sobrenatural *definitiva* es la vida eterna, y el alma muere definitivamente cuando pierde para siempre la unión con Dios que es Vida y fuente de vida, pérdida que se llama infierno o también muerte segunda y definitiva (cfr. Ap 20,14). -La muerte corporal es la separación del alma de su cuerpo, por medio de la cual se disuelve la unión vital entre ambos. En este sentido sólo el cuerpo muere, pero rectamente se dice que el hombre muere, ya que el compuesto humano de cuerpo alma se disuelve, y este es el sentido propio en que se utiliza aquí la muerte. -Sobre las causas de la muerte del cuerpo, se pueden hacer varias precisiones (1°) respecto a la *causa eficiente*, al ser la muerte privación de vida, no tiene propiamente causa eficiente sino deficiente, pero en sentido amplio e impropio: Dios que condena al hombre en castigo del pecado original, es la causa primaria (remota y trascendente) de la muerte (cf. Gen 2, 17; 3, 17-19; Sab 2, 23-24; Rom 5, 12; Dz 101, 788, 789); respecto a la *causa secundaria próxima y natural* de la muerte es una enfermedad o accidente que arrebatara la vida (muerte natural, prematura, violenta, repentina). (2°) La *causa material* de la muerte es la corruptibilidad intrínseca al cuerpo humano, ya que todo lo que se compone de elementos contrarios es naturalmente corruptible (cfr. STh 1-2, 85, 6, obj. 2; 2-2, 164, 1 ad 1; Dz 1078). (3°) La *causa formal* de la muerte es la separación del alma de su propio cuerpo, dejando de ser forma sustancial o principio vital del mismo (cfr. Ed 12, 6-7; 2 Cor 5, 4; STh 1, 75, 2 y 3; Dz 481). (4°) Siendo la muerte una privación, no tiene propiamente causa final, pero se pueden ver los efectos inmediatos que ella produce: por un lado es la reducción del cuerpo al polvo de la tierra en castigo del pecado (cfr. Gen 2, 7; 3, 19) y para el alma termina el estado de viador y penetra definitivamente en el estado de termino (ya no puede merecer ni pecar).

## DIÁLOGO 69

*los que durmieron en Cristo perecieron (v. 18) ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que durmieron (v. 20).*

### **-para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.**

Los «otros», el resto o los demás (gr.: οἱ λοιποί; lat.: *sicut et caeteri*) parece indicar el mundo pagano. Así en *Ef 2, 3: éramos por naturaleza hijos de ira, como el resto de los hombres*; otras veces lo usa para indicar los no-elegidos de Israel, así por ej. en *Rom 11, 7: lo consiguieron los elegidos. Los demás se endurecieron*. En el presente texto «los otros», «los demás» designan a los gentiles que no conocen a Dios (*1Tes 4, 5*); donde «estar sin Dios» es sinónimo de «estar sin esperanza». Hay un texto interesante donde se une ateo con «sin esperanza»: *estabais... lejos de Cristo... sin esperanzas y sin Dios (Ef 2, 12)*. En aquellos tiempos la falta de esperanza se manifestaba en los epígrafes usados, así Theocritus: «esperanzas hay para los vivos, los muertos están sin esperanza» (*Idyll 4, 42*). En una carta de condolencia enviada a un amigo que había perdido a su hijo: «Me dolí y lloré por la muerte del difunto así como lloré a Didi-mas... aunque en realidad, no hay nada que uno pueda hacer ante tales cosas. Por eso os pido, confortaos uno a otro» (*Papyrus Oxyrhynchus, 115*). Mientras que la esperanza del cristiano, también del judío, era la resurrección, pero para el cristiano con más razón pues se fundamenta no sólo en la promesa de Dios, sino también en un hecho ya acaecido: la resurrección de Cristo.

El Aquinate explica la admonición del Apóstol: «Les prohíbe que se entristezcan desordenadamente, por eso les dice: *no os entristezcáis como los demás*. Al Apóstol le parece bien que se entristezcan por sus muertos, sin embargo les prohíbe algo, que no se desordenen en su tristeza, por eso les dice: *para que no os entristezcáis como los demás*». Aclara el Aquinate en su comentario: «Que alguien se entristezca por sus muertos, es signo de piedad» y enumera las razones: «(a) *Primero* a causad el cuerpo que dejó de ser. Pues debemos amar a los difuntos, y al cuerpo a causa del alma; esta tristeza natural la experimentaba el sabio, al decir: *¡Oh muerte! ¡qué amargo es tu recuerdo para el hombre que vive en paz entre sus bienes!* (*Sir 41, 1*). (b) *Segundo*, a causa de la partida y de la



## NO ESTÉIS TRISTES...

separación, que es dolorosa para los amigos; tal como lo constata Agad, rey de los amalecitas ante el profeta Samuel: *en verdad es amarga la muerte* (1Sam 15, 32). (c) Tercero, porque por la muerte se hace memoria del pecado, ya que la muerte es su efecto: *el salario del pecado es la muerte* (Rom 6, 23). (d) Cuarto, porque nos recuerda nuestra propia muerte, por eso el sabio aconseja meditar en ella: *más vale ir a casa de luto que ir a casa de festín; porque allí termina todo hombre, y allí el que vive reflexiona* (Qo 7, 3)<sup>9</sup>. Así debemos entristecernos pero de modo ordenado, no como quienes no tienen esperanza: «porque estos creen que los muertos mueren para siempre, en cambio nosotros no; ya que: *nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas* (Flp 3, 20)»<sup>10</sup>.

El Aquinate explica la analogía entre quien duerme y quien ha muerto: «Los que duermen» (los muertos) «sigue el modo de expresarse de Jesús ante la muerte de su amigo: *nuestro amigo Lázaro duerme*,

---

<sup>9</sup> «...hic compescit ab inordinata tristitia. Primo praemittens monitionem, secundo assignat rationem, ibi *si enim credimus*. Prohibentur ergo, ne scilicet inordinate tristitentur, unde dicit *sicut et caeteri*. Videtur autem apostolus bene concedere tristari pro mortuis, aliquid tamen prohibere, ne scilicet inordinate tristitentur, unde dicit *sicut et caeteri*. Quod enim aliquis tristetur, scilicet de mortuis, habet pietatem. Primo propter defectum corporis deficientis. Debemus enim eos diligere, et corpus propter animam. Eccli. XLI, v. 1: *o mors, quam amara est memoria tua homini pacem habenti*, et cetera. Secundo propter discessum et separationem, quae dolorosa est amicis. I Reg. XV, 32: *sicine separat amara mors?* Tertio quia per mortem fit commemoratio peccati. Rom. VI, 23: *stipendia peccati mors*. Quarto quia fit commemoratio mortis nostrae. Eccli. VII, 3: *in illa enim finis cunctorum admonetur hominum, et vivens cogitat quid futurum sit*, et cetera» (In 1Tes c. 4, lc. 2, n. 93, 89, 91). Uso la trad. Comentario a la Primera Epístola de san Pablo a los Tesalonicenses, San Rafael-Roma 1999.

<sup>10</sup> «Sic ergo tristandum, sed moderate. Unde Eccli. XXII, 11: *modicum plora supra mortuum, quoniam requievit*, et cetera. Et ideo dicit *sicut et caeteri qui spem non habent*, scilicet quia isti credunt huiusmodi defectus perpetuos, sed nos non. Phil. III, 20-21: *salvatorem expectamus dominum nostrum Iesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostrae, configuratum corpori claritatis suae*» (In 1Tes c. 4, lc. 2, n. 93, 91).

*pero voy a despertarle (Jn 11, 11). El que duerme hace tres cosas: (a) se acuesta con la esperanza de levantarse; los enemigos del salmista decía: se acostó para no levantarse (Sal 40[41], 9), así también quien muere en la fe [de que va a resurgir]. (b) Asimismo mientras alguien duerme su alma vigila, como escribe el poeta: yo dormía y mi corazón velaba (Ct 5, 2). (c) Finalmente después del sueño el hombre se levanta restablecido y animado. Así sucederá a los santos pues resucitarán incorruptibles, como se lee en 1Cor 15, 52»<sup>11</sup>.*

**4, 14. Si creemos que.** La fe cristiana puede expresarse como fe **en** o como aquí fe **que**, así por ejemplo: *si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él (Rom 6, 8); si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo (Rom 10, 9).* «Fe que» es equivalente a creer en Dios quien nos dio la seguridad en el pasado (*resucitando a Jesús de entre los muertos*) y nos hace una promesa respecto al futuro (*que Él resucitará a los creyentes en Cristo*).

**-Jesús murió y resucitó.** Esta es la afirmación fundamental del Evangelio (cfr. 1Cor 15, 3-4). El carácter prepaulino del texto -es decir la Tradición anterior- se puede ver en el uso del nombre «Jesús» más bien que «Cristo» que en s. Pablo es más común; también el uso de verbo *anesthe* (gr.: ἀνέστη; lat.: *resurrexit*) más que *egherze* (gr.: ηγήρθη), pues el verbo *egheirein* es usado regularmente en las cartas paulinas para la resurrección, ya sea la de Cristo, ya sea la de los fieles, mientras que *ανιστάναι* aparece pocas veces: aquí en el v. 18 (*los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar*) y en Ef 5, 14: *despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo.*

---

<sup>11</sup> «Dormiens enim tria facit. Cubat in spe surgendi. Ps. X: *numquid qui dormit non adiciet ut resurgat?* Sic et qui moritur in fide. Item in dormiente anima vigilat. Cant. V, 2: *ego dormio, et cor meum vigilat*, et cetera. Item postea homo resurgit magis refectus et vegetus. Sic sancti resurgent incorruptibiles, I Cor. XV, 52» (*In 1Tes c. 4, lc. 2, n. 93, 91*).

## NO ESTÉIS TRISTES...

Es curioso que cuando Pablo habla de los creyentes difuntos prefiera usar *los que duermen*, pero nunca se usa «dormir» en el NT para indicar la muerte de Cristo. Sólo en *1Cor 15, 20* aparece como *primicia de los que duermen*, pero nunca dice que Cristo «se durmió». Esto no se debe a que la imagen de «dormir» sería inapropiada para la muerte por crucifixión, pues en ese caso también tendría que serlo para la muerte por lapidación como se narra en la muerte del diácono Esteban: *dobló las rodillas y dijo con fuerte voz: «Señor no les tengas en cuenta este pecado». Y diciendo esto se durmió (Hch 7, 60)*. (a) San Juan Crisóstomo (*Hom 7 ad 1 Tes 4*) interpreta esta diferencia diciendo que mientras los fieles difuntos son llamados *los que duermen*; de Cristo se dice que *murió*, pues inmediatamente sigue la mención de su resurrección. (b) También puede entenderse que se trata de subrayar con el verbo morir la realidad de su muerte, como algo que no tiene que ser aliviado por ningún eufemismo. La realidad de su muerte pone en evidencia el milagro divino de la resurrección, mientras la resurrección de los fieles es corolario de su resurrección, y por eso los muertos se describen como *los que duermen*, en un sentido nuevo de tal figura, pues no hubo precedentes a su resurrección. Si se cree que Cristo murió y resucitó, se sigue la plenitud de la esperanza cristiana. La vida de los cristianos depende y es extensión de la vida de Cristo resucitado: *si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales, por su Espíritu que habita en vosotros (Rom 8, 11); vivo Yo, también vosotros viviréis (Jn 14, 19)*.

**-Dios llevará consigo.** Luego se afirma que Dios lleva con Él a quienes se han dormido en Cristo. Otros dos pasajes paulinos recuerdan esta misma verdad: *Dios que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su resurrección (1Cor 6, 14); quien resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará con Jesús y nos presentará ante Él juntamente con nosotros (2Cor 4, 14)*; donde el resucitar *con Jesús* tiene la misma fuerza que aquí *con Él* (σὺν αὐτῷ). La resurrección de los cristianos será participación de la resurrección de Cristo; con Él ellos resucitarán de la muerte. Un lenguaje similar usa el Apóstol en la anticipación bautismal de la

## DIÁLOGO 69

resurrección: *¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos pues con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva (Rom 6, 3-8).*

La expresión **por Jesús** (διὰ τοῦ Ἰησοῦ; *per Iesum*): (a) según algunos intérpretes establece un vínculo entre su gente (*los que duermen*) y su resurrección que está en las manos de Dios. (b) También se puede tomar la preposición *por medio de* atendiendo a las circunstancias: es decir los que murieron tenían una cierta relación con Jesús resucitado y viviente, como por ej.: *los que murieron en Cristo (1Cor 15, 18)*. (c) También se puede entender del martirio *por* Cristo, pero según el contexto de las cartas a los Tesalonicenses hay que entenderlo más bien de aflicciones soportadas por Cristo y no de martirio.

Respecto al presente versículo el Aquinate comenta: «El Apóstol, tal como enseña en *1Cor 15*, prueba nuestra resurrección a partir de la de Cristo, porque es la causa de la nuestra, de donde argumenta por medio de la causa. Y la resurrección de Cristo no solo es causa, sino también ejemplar, porque el Verbo hecho carne resucita los cuerpos, mientras que el Verbo *simpliciter* las almas. Pues por el hecho de que Cristo asumió una naturaleza humana y resucitó en ella, es ejemplar de nuestra resurrección. Pero no sólo esto, sino que es causa eficiente, porque lo que realizó la humanidad de Cristo, no sólo fue obrado según la virtud de la naturaleza humana, sino en virtud de la divinidad unida a ella. De donde, así como su tacto curaba al leproso cuanto instrumento unido a la divinidad, así también la resurrección de Cristo es causa de nuestra resurrección no en cuanto a su cuerpo, sino en cuanto resurrección del cuerpo unida al Verbo de Vida. Y por eso el Apóstol, presuponiendo firmemente esta verdad, argumenta así: *si creemos firmemente, que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús*. Quienes durmieron con Cristo, se hicieron conformes a su muerte por el bautismo» (*In 1Tes 4, lc. 2,*

## NO ESTÉIS TRISTES...

n. 95)<sup>12</sup>. Hay una conformación sacramental con Cristo en el Bautismo a través del cual nos unimos a su muerte y resurrección; hay otra conformación con el estilo de vida de Cristo (el «hombre nuevo») que implica muerte al pecado y a la concupiscencia que conduce al pecado y vida con Cristo (vida de la gracia) que nos hace participar de la filiación y de la heredad de los hijos; finalmente hay una conformación con Cristo en la muerte física (morir en Cristo) y una resurrección corporal de la cual Él será la causa<sup>13</sup>.

**4, 15. Os decimos esto por la palabra de Dios.** Aquí «Palabra del Señor» (ἐν λόγῳ Κυρίου ; *in verbo Domini*) puede referirse: (a) a un dicho de Jesús transmitido por la Tradición de la Iglesia; (b) a una inspiración profética, así Rigoux lo interpreta como si se refiriese al pequeño apokalipsis del Evangelio (cfr. *Mc* c. 13; *Lc* 21, 5-33; *Mt* cc. 24-25) pero

---

<sup>12</sup> «Sciendum est autem quod apostolus *I Cor.* XV, 12 ex resurrectione Christi astruit nostram, quia illa est causa nostrae, unde arguit per locum a causa. Et resurrectio Christi non est causa solum, sed etiam exemplar: quia Verbum caro factum suscitatur corpora, Verbum vero simpliciter animas. Etenim eo quod Christus accepit carnem, et in ea resurrexit, est exemplar nostrae resurrectionis. Nec solum hoc est, sed et causa efficiens: quia quae humanitate Christi gesta sunt, non solum sunt gesta secundum virtutem humanitatis, sed virtute divinitatis sibi unitae. Unde sicut tactus suus curabat leprosum in quantum instrumentum divinitatis, sic resurrectio Christi causa est nostrae resurrectionis non in quantum corporis, sed in quantum resurrectio corporis uniti Verbo vitae. Et ideo Apostolus, hoc firmiter supponens, sic arguit: *si enim credimus*, firmiter, *quod Christus resurrexit, ita et eos qui dormierunt*, et cetera. Illi *dormierunt per Iesum*, qui facti sunt conformes morti eius per Baptismum» (*In 1Tes* 4, lc. 2, n. 95).

<sup>13</sup> La palabra resurrección corresponde en el NT. a una de las dos con las cuales se designa el pasaje de la vida a la muerte: *anastasis* que quiere decir levantar, levantar de nuevo; y *égeirein*, despertar. Uno y otro verbo: *levantar* y *despertar*, se encuentran acompañados de *ek nekron*, de entre los muertos. -En teología, la resurrección tomada en sentido *activo* es la acción por la cual Dios suscita de nuevo los cuerpos de los muertos y los une sustancialmente de nuevo a las almas que los habían informado. Es sentido *pasivo* es la vivificación del cuerpo separado del alma por la muerte y de nuevo unida por unión sustancial de dicha alma con su cuerpo.

no parece probable pues allí no se menciona la resurrección en la Parusía. Por eso (c) se puede ver como Tradición de la Iglesia de Jerusalén que nos da otra «palabra del Señor» que no quedó escrita en los Evangelios. En efecto, en los Evangelios se habla de la resurrección de los justos (*Lc 14,14: se te recompensará en la resurrección de los justos*) como también de los injustos (cfr. *Jn 5, 28-29: llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz, y saldrán... los que hayan hecho el mal para una resurrección de juicio*). Jesús también enseñó que en su advenimiento los ángeles juntarán sus elegidos desde los cuatro vientos (cfr. *Mc 13, 27; Mt 24, 31*), pero en este último texto no se habla explícitamente de resurrección. (d) También se puede entender «en la palabra del Señor» que esto se transmite por medio de un profeta que habla en nombre del Señor resucitado, así se usaba en la antigüedad cuando el profeta anunciaba algo de parte del Señor -por ej.: *Palabra de Yahvéh que fue dirigida a Oseas en tiempo de Ozías (Os 1,1)*-; en este sentido Pablo y Silvano fueron reconocidos como profetas (cfr. *Hch 13, 1; 15, 32*). (e) Finalmente se habla de una palabra del Señor en su advenimiento: *Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela y conserve sus vestidos (Ap 16, 15)*. Si se debiese a una profecía, se puede comparar con la manifestación por parte de Pablo de un misterio (*1Cor 15, 51*). De todos modos, si son palabras de Cristo o de los profetas está revelado que la resurrección se realizará al momento de la Parusía. La sustancia del mensaje de este pasaje sería que: en la Parusía, los creyentes que han muerto resucitarán antes que sean trasladados los fieles que estén vivos en aquel momento. Y esto «no por conjeturas o suposiciones humanas, sino como *palabra del Señor*, cuyas palabras no dejan de realizarse» (*In 1Tes 4, lc.2, n. 96*)<sup>14</sup>.

**-Nosotros los que vivamos, los que quedemos hasta la Venida del Señor.** Pablo se ubica en la perspectiva de quien estará vivo para ver la Parusía, mientras para *los que duermen* se usa la tercera persona plural.

---

<sup>14</sup> «Non ex coniectura hominis, sed in verbo Domini, cuius verba non deficient» (*In 1Tes 4, lc.2, n. 96*).

## NO ESTÉIS TRISTES...

Es interesante el texto de *1Cor* 15, 52, donde s. Pablo dice que en la última trompeta los muertos resucitarán incorruptibles y *nosotros* (es decir los vivientes) *seremos transformados*<sup>15</sup>. Mientras en *1Cor* 6, 14 dice: *Dios que resucitó al Señor nos resucitará también a nosotros mediante su poder*, en este último texto no se da distinción del *nosotros* (cristianos) entre vivos y difuntos. Al tiempo de *2Cor* s. Pablo se pone de parte de quienes van a morir antes de la Parusía, y que serán resucitados de entre los muertos, así: *quien resucitó a Jesús nos resucitará también con Jesús y nos presentará* (a quienes hayan sido resucitados) *con vosotros* (los que estaréis vivos) (*2Cor* 4, 14)<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> La expresión *nosotros los que vivamos*, repetida dos veces en nuestro texto (vv. 15. 17) constituye una dificultad exegética. La escuela escatológica saca la consecuencia que tanto Cristo como Pablo habrían creído el fin del mundo como algo inminente. Eso resulta falso pues en el mismo contexto el Apóstol afirma la incertidumbre de aquel día (5, 1-14) y que en cierto modo da la hipótesis contraria de encontrarse él mismo entre los muertos (5, 10). El paso ha sido interpretado diversamente por los exégetas católicos. La interpretación más satisfactoria y también la más tradicional (Crisóstomo, Teodoreto de Ciro, Agustín, Aquino) es aquella según la cual tenemos aquí una suposición del Apóstol: dada la incertidumbre de aquel día, él podría encontrarse presente, por eso se incluye en quienes se encontrarán vivos en ese momento. Es la figura retórica llamada *enallage*, por la cual se realiza una unión ideal con la última generación. Para san Pablo esta unión ideal con los cristianos de la última generación, que podía ser también la suya, es facilitada por su doctrina de la Iglesia como cuerpo místico, por la cual todos los cristianos están como copresentes a Cristo. CIPRIANI S., *Le lettere*, 79-80.

<sup>16</sup> Entre las respuestas de la Comisión Bíblica, del 18 de junio de 1915 sobre la «Parusía» o segundo advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo en las Epístolas del Apóstol San Pablo, nos interesa recordar la 1ª y 3ª donde se aclara que el Apóstol no expresó un sentimiento personal que dé pie a error, pensando que él estaría vivo al tiempo de la Parusía: «I. Si para resolver las dificultades que ocurren en las Epístolas de San Pablo y en las de otros Apóstoles cuando se habla de la que llaman «Parusía», o sea, del segundo advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo, esté permitido al exegeta católico afirmar que los Apóstoles, si bien bajo la inspiración del Espíritu Santo no enseñan error alguno, expresan no obstante sus propios sentimientos humanos, en los que puede deslizarse error o engaño». «Resp.: Negativamente» (Dz 2179). «III. Si atendida la locución griega ἡμεῖς οἱ ζῶντες οἱ περιλειπόμενοι; pasada también la exposición de los Padres y ante todo la de San

**-no tendremos precedencia a los que han dormido.** El verbo preceder (μη φθάσωμεν, de: φθάνειν; *non praeveniemus*) también se usa en 2, 16 y significa anticipar a alguien haciendo algo. Al parecer los cristianos tesalonicenses estaban preocupados si aquellos que habían muerto estarían en desventaja por no estar vivos para ver la Parusía y participar en la gloria esperada. Ellos ya sabían que Cristo había resucitado de entre los muertos (1, 10: *a quien resucitó de entre los muertos*), también es probable que hayan escuchado hablar de la resurrección de los fieles, pero no estaban seguros de la relación entre Parusía y resurrección. «La angustia de los Tesalonicenses se funda no en el juicio de los vivos y muertos (1, 10) sino en la participación de sus difuntos allegados en la venida gloriosa de Cristo»<sup>17</sup>. Así si la resurrección se producía después de la Parusía, los muertos se perderían el espectáculo del cual gozarían quienes estuviesen vivos, aun cuando resucitasen. Con esta explicación: que los vivos no precederán a los difuntos que serán resucitados al momento de la Parusía, los lectores reciben la confirmación que los difuntos no estarán en desventaja respecto a quienes estén vivos.

Es sabido que la palabra «parusía» (παρουσία; lat.: *adventus*) significa tanto en el griego profano como en el del Nuevo Testamento: *presencia, venida, venida solemne*, acompañada de grandiosas manifestaciones, en particular la visita oficial del rey o de un representante suyo; se trata de una venida gozosa y no de un asedio de una ciudad para destruirla<sup>18</sup>.

---

Juan Crisóstomo, versadísimo igualmente en su lengua patria, como en las Epístolas de San Pablo, es lícito rechazar, como traída de muy lejos y desprovista de sólido fundamento, la interpretación tradicional en las escuelas católicas (mantenida también por los innovadores del siglo XVI) que explica las palabras de San Pablo en el cap. 4 de la Epístola 1 a los tesalonicenses [v. 15-17], sin que en modo alguno implique la afirmación de una Parusía tan próxima que el Apóstol se cuente a sí mismo y a sus lectores entre los fieles que han de salir, sobrevivientes, al encuentro de Cristo». «Resp.: Negativamente» (Dz 2181).

<sup>17</sup> FORESTELL, J. T., *Carta a los Tesalonicenses*, en *Comentario Bíblico San Jerónimo*, Cristiandad, Madrid 1972, 586-587.

<sup>18</sup> Cfr. *La Parusía de Cristo en San Pablo*, en *Diálogo* 21, 152-161.



## NO ESTÉIS TRISTES...

En sentido técnico se usa para indicar la venida gloriosa de Cristo para la resurrección y para el juicio (*ante nuestro Señor Jesús en su Parusía* [1Tes 2, 19]; *en la Parusía de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos* [3, 13]; *hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo* [5, 23]; *el Señor lo destruirá... y aniquilará con la Manifestación de su Parusía* [2Ts 2, 18]; *todos revivirán en Cristo... luego los de Cristo en su Venida* [1Cor 15, 23]) mientras que en 2Tes 2, 9 el término se aplica a la venida del adversario (*la parusía del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos*).

**4, 16. Pues el mismo Señor... descenderá del cielo.** (a) El mismo Señor y no un representante suyo. Este énfasis lo encontramos en otros textos del Nuevo Testamento: *este mismo Jesús vendrá así tal como le habéis visto salir al cielo* (Hch 1, 11). En el AT. en el texto de Isaías 63, 9 según los LXX, se afirma que no un embajador, ni un mensajero sino *el mismo Señor los salvará*. Interesante también un texto de la Hagadá pas-cual: «Yo mismo y no otro, liberará a Israel de Egipto». (b) Algunos autores ven en el texto las palabras mismas de Cristo: *el Hijo del hombre descenderá* (cfr. Mc 13, 26: *entonces verán al Hijo del hombre que viene entre nubes con gran poder y majestad*; Lc 17, 24: *como relámpago fulgurante que brilla de un extremo a otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su Día*). (c) También la expresión *el mismo Señor* estaría sustituyendo el original «Yo» como en Ap. 16, 15 (*Mira que vengo como ladrón, dichoso el que esté en vela*); 22, 12 (*Mira vengo pronto y traigo conmigo la recompensa*), etc.

**-desde el cielo;** como también otros pasajes 2Tes 1, 7 (*cuando el Señor se revele desde el cielo con sus poderosos ángeles*). Así en 1Tes 1, 10 (*a su Hijo Jesús que ha de venir de los cielos*). Por «cielo» en sentido profano se entiende una parte del mundo visible, pero en la Biblia es la sede de Dios

## DIÁLOGO 69

(cfr. *Hch* 7, 49), de los ángeles y hombres bienaventurados (cfr. *Mt* 22, 30; 24, 36)<sup>19</sup>.

**-a la voz de mando.** Es una expresión de uso militar (ἐν κελεύσματι; *in iussu*), en los LXX aparece en *Pr* 30, 27 (*las langostas, que sin tener rey, marchan a la voz de mando*). En la literatura pagana es usada en Esquilo (*Pers* 397) para animar a los combatientes en la batalla de Salamina; también Tucídides (*Historia* 2, 92) para animarse unos a otros en la batalla de Naupacto; Filón habla de Dios que reunirá a toda la gente desde los confines de la tierra con un grito de mando (*De praem. et poen.* 117).

Aquí en nuestro texto es el Señor mismo quien da el grito de mando, a cuyo mandato se responderá inmediata y obedientemente (en sentido semejante: *en verdad os digo, llega la hora, y ya estamos en ella, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y los que la oigan vivirán* (*Jn* 5, 25); solo que aquí s. Juan habla de la resurrección espiritual, es decir el pasaje del estado de pecado (*los muertos*), al estado de gracia (*vivirán*), y esto se produce al escuchar y aceptar la revelación del Hijo (*llega la hora, y ya estamos en ella*); mientras que unos versículos más adelante (vv. 28-29) también se escucha la voz de mando, pero esta vez se trata de los que *están en los sepulcros* (es decir los cuerpos de los difuntos) que resucitarán. El Aquinate interpreta el texto diciendo: «más arriba no dijo *los que están en los sepulcros*, pues las almas no están en los sepulcros, sino se trata de los cuerpos, de los cuales se dará entonces la resurrección». Precisa que se entiende por voz: «esta voz será el signo sensible del Hijo de Dios, al cual todos resucitarán... voz que tendrá eficacia por la divinidad de Cristo» (*In Jn* c. 5, lc. 5, n. 790)<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Para una explicación de la expresión «de los cielos», ver: *De los ídolos al Dios vivo y verdadero...*, en *Diálogo* 49, 98-100.

<sup>20</sup> «Sed addit qui in monumentis sunt, quod supra non dixerat: quia animae non sunt in monumentis, sed corpora, quorum tunc resurrectio erit... Vox ista erit sensibile signum Filii Dei, ad quam omnes suscitabuntur, *1Thes* 4, 15: *Dominus*

## NO ESTÉIS TRISTES...

**-a la voz del arcángel.** Algunos piensan que se trata de s. Miguel y otro de los arcángeles, ya que la palabra *arcangelos* se refiere a Miguel (cfr. *Judas* 9). En la tradición judía se mencionan 7 arcángeles, cfr. *Tob* 12, 15 y *Ap* 8, 2. En el libro 1 de Enoc 20, 1-7 (griego) se dan los nombres: Uriel, Rafael, Raguel, Miguel, Sariel, Gabriel y Remiel.

**-en la trompeta de Dios.** (a) En *Is* 27, 13 la gran trompeta de Dios llama a los judíos exiliados en Asiria y Egipto: *Aquel día se tocará un cuerno (şofar) y vendrán los perdidos... y los dispersos... y adorarán a Yhavéh en el monte santo de Jerusalén.* Actualmente se usa en el culto de la Sinagoga dentro de las 8 bendiciones: «suenan la gran trompeta para nuestra liberación, alzad el estandarte para reunir a los exiliados...». La trompeta o cuerno se menciona en otros profetas: *¡Tocad el cuerno en Sión, clamad en mi monte santo!... ¡Tocad el cuerno en Sión, promulgad un ayuno, llamad a consejo!* (*Joel* 2, 1. 15); *Yahvéh tocará el cuerno y avanzará en los torbellinos del sur* (*Zac* 9, 14).

(b) En el NT los lugares donde se menciona son: la «última trompeta» (*1Cor* 15, 52) llamando los muertos a la resurrección; también *Mt* 24, 31 cuando el Hijo del hombre vendrá y *enviará a sus ángeles con el sonido de la trompeta para juntar a sus elegidos*; en *Ap* 11, 15 donde los siete ángeles que están en la presencia de Dios suenan la trompeta como señal de que el dominio mundano ha sido superado por el reino eterno de nuestro Dios y su Cristo, y el tiempo ha llegado para que los muertos resuciten. Es posible que en nuestro texto la *voz del arcángel* y la *trompeta de Dios* sean dos expresiones de una única voz de mando. En el *Sal* 47, 46 aparece un movimiento contrario, Dios que sube al sonido de la trompeta.

(c) El Aquinate compara el uso del cuerno o trompeta en el AT y su relación con la resurrección: «La trompeta es apropiada para este

---

*veniet in iussu... quae quidem vox habebit virtutem ex divinitate Christi» (In Jn c. 5, lc. 5, n. 790).*

oficio, tal como se usó en el AT, por ejemplo para la guerra. Ya en el Antiguo Testamento se habla del juicio final como una batalla de Dios y los justos contra los impíos, según se dice en *Sb* 5, 18-21... La trompeta también se usaba en las solemnidades, así esta última trompeta anunciará la celebración de la Jerusalén celestial. Se usaba también para levantar el campamento y trasladarlo, y de modo semejante, los santos levantarán esta tienda. Por eso si se refiere a la voz corporal, se la denomina trompeta por todas estas razones; o si se refiere a un sonido corporal, será la virtud divina de Cristo presente y manifiesta a todo el mundo» (n. 99, 97)<sup>21</sup>. Los efectos que produce el cuerno o trompeta indican que se trata de la potencia divina: «Esta es la virtud divina, porque se llama *voz del arcángel*, en cuanto actúa por el ministerio de los ángeles, y *trompeta de Dios*, en cuanto obra por la virtud divina. Y se dice trompeta (o cuerno) en razón de la sonoridad de la misma que, por provenir de Dios, resucitará a los muertos»<sup>22</sup>.

Santo Tomás ve en este versículo las causas que concurren a la resurrección de los muertos: «para que se realice la resurrección común debe concurrir una triple causa: una *principal* a saber la virtud de la divinidad; una causa *instrumental*, que es la humanidad de Cristo; y una tercera *cuasiministerial*, la virtud de los ángeles que producirán algún

---

<sup>21</sup> «... virtutem divinitatis, cum dicit *in tuba Dei*. Haec est virtus divina, quia dicitur *vox Archangeli*, in quantum fiet ministerio Archangelorum, et *tuba Dei*, in quantum virtute divina fiet. Et dicitur tuba propter eius sonoritatem, quae provenit a Deo suscitans mortuos. Item tuba congruit ad officia, cuius usus fuit multiplex in veteri testamento, ut ad bellum: *et tunc pugnabit pro eo orbis terrarum*, Sap. V, 21. Item fiebat usus eius ad solemnitates, sic ista ad caelestem Ierusalem. Item ad movendum castra, et tunc sancti movebunt castra. Unde si sit vox corporalis, dicitur tuba propter has rationes; vel non erit vox corporalis, sed virtus divina Christi praesens et manifiesta toti mundo» (*In 1Tes* 4, lc. 2, n. 99, 97).

<sup>22</sup> «Haec est virtus divina, quia dicitur vox Archangeli, in quantum fiet ministerio Archangelorum, et tuba Dei, in quantum virtute divina fiet. Et dicitur tuba propter eius sonoritatem, quae provenit a Deo suscitans mortuos» (*In 1Tes* 4, lc. 2, n. 98, 95).

## NO ESTÉIS TRISTES...

efecto en la resurrección» (n. 98, 95)<sup>23</sup>. En la resurrección algunas cosas se realizarán directamente por el poder o virtud de Dios, mientras que en otras pueden colaborar las creaturas: «aquellas cosas que ahora se realizan por medio de las criaturas corporales, se hacen por Dios mediante los ángeles; en la resurrección, algunas cosas se realizarán por ellos, como ser la recolección de las cenizas (los cuerpos de los difuntos); pero la reintegración de los cuerpos y la unión del alma con el cuerpo, será hecha inmediatamente por Cristo» (n. 98, 95)<sup>24</sup>. Explica luego cada una de las causas señaladas en el texto: «Pone las tres causas. (a) Primero la humanidad gloriosa de Cristo, diciendo **el mismo Señor**, según lo anunciaron los ángeles a los Apóstoles el día de la ascensión: *este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá tal como la habéis visto partir* (Hch 1, 11). **A la voz de mando**, en la primera venida vino para obedecer: *se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz* (Flp 2, 8). Y esto porque aquella fue una venida en humildad, pero esta será de gloria: *entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria* (Lc 21, 27). (b) Segundo la virtud de los ángeles, cuando dice **por la voz del arcángel**. No porque este obre por su propia voz, sino en razón de su ministerio... o también a Cristo Príncipe de los ángeles, tal como lo llama la Liturgia: “Ángel del gran consejo” (Is 9, 5). A su **voz** se producirá la resurrección corporal o espiritual: *escucharán la voz del Hijo de Dios* (Jn 5, 28), como si dijese: “muertos, resucitad, y venid al juicio”, y ellos obedecerán a su voz corporal. (c) Tercero, la virtud de la divinidad, cuando dice **por la trompeta de Dios**» que actúa

---

<sup>23</sup> «Ad resurrectionem autem communem faciendam triplex causa concurrat. Una principalis, scilicet virtus divinitatis; secunda instrumentalis, scilicet virtus humanitatis Christi; tertia quasi ministerialis, scilicet virtus Angelorum, qui habebunt aliquem effectum in resurrectione» (In 1Tes 4, lc. 2, n. 98, 95).

<sup>24</sup> «... ea quae fiunt nunc per creaturas corporales, fiunt a Deo eis mediantibus; in resurrectione vero aliqua per eos sunt agenda, sicut collectio pulveris; sed reintegratio corporum, et unio animae ad corpus, erit immediate per Christum» (In 1Tes 4, lc. 2, n. 98, 95).

## DIÁLOGO 69

a través de los ángeles (n. 99, 95)<sup>25</sup>. Así, en la resurrección, solo Dios realiza la reintegración de los cuerpos y la reunión del alma con el cuerpo, y esto lo hace por medio de la humanidad gloriosa de Cristo como por un instrumento<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> «Has ergo tres causas ponit. Primo humanitatem Christi gloriosam, dicens *ipse Dominus*, et cetera. *Act.* I, 11: *quemadmodum vidistis eum ascendentem in caelum, ita venit. In iussu*. In primo adventu venit ut obediens. *Phil.* II, 8: *factus est obediens usque ad mortem*. Et hoc, quia ille fuit adventus humilitatis, sed iste erit gloriae. *Lc.* XXI, 27: *venit cum potestate magna et maiestate*. Secundo virtutem Angelorum, cum dicit *in voce Archangeli*. Non quod operetur in voce eius, sed ministerio eius. Et dicit *Archangeli*, quia omnes Angeli sub uno Archangelo ministrant Ecclesiae. *Apoc.* XII, 7: *hic est Michael princeps Ecclesiae*. Vel *in voce Archangeli*, id est, Christi principis Angelorum. *Is.* c. IX: *magni consilii Angelus*. Et in voce eius corporali, vel spirituali erit resurrectio. *Io.* V, 28: *audient vocem filii Dei*, scilicet: surgite, mortui, et venite ad iudicium, et illi voci corporali obediunt. Tertio virtutem divinitatis, cum dicit *in tuba Dei*» (*In 1 Tes 4*, lc. 2, n. 99, 95, 97).

<sup>26</sup> Bíblicamente la resurrección de Cristo aparece como: (1º) causa de nuestra resurrección futura: como por un hombre vino la muerte, también por un hombre (Cristo) la resurrección de los muertos (1 Cor 15,21). (2º) imagen de nuestra futura resurrección: como hemos llevado la imagen del terreno, llevaremos la imagen del (Adán) celestial (1Cor 15,49; la palabra «celestial», se aplica a Cristo pues por su resurrección el cielo es la situación-lugar que le corresponde). (3º) si la resurrección de Cristo es causa y ejemplar de la nuestra, se puede decir que la resurrección es la «extensión» de la de Cristo a los hombres, y por ello se deberá tomar la misma como principio para explicar la nuestra, que es el procedimiento utilizado por san Pablo en 1 Cor 15. (4º) participada sacramentalmente en el bautismo que nos hace morir al hombre viejo y resucitar al hombre nuevo (cf. Rm 6,3-11). En este sentido hay que recordar la incorporación a la Iglesia que produce el bautismo. La resurrección será la plena comunión, también corpórea entre los hombres y Cristo glorioso, comunión iniciada en el bautismo, de allí el sentido «eclesial» de la resurrección: y así estaremos siempre con el Señor (1Ts 4,17). De allí que la expresión suprema de la esperanza cristiana sea el v.16: los que murieron en Cristo, resucitarán. Teológicamente la causa principal de la resurrección es Dios, quien da vida a los muertos y llama al ser las cosas que no son. La causa eficiente instrumental es la humanidad de Cristo y todos sus misterios, y de modo especial su resurrección de entre los muertos (cfr. STh 3, 56, 1, ad 2). La causa ejemplar es la resurrección de Cristo, a la cual se dará una conformidad de acuerdo

## NO ESTÉIS TRISTES...

**-y los muertos en Cristo resucitarán primero.** Interesa notar el uso de *resucitar* (ἀναστήσονται) en lugar de la expresión paulina levantarse (ἐγερθήσονται), lo cual sugiere un uso prepaulino, como si se estuviese citando una profesión de fe. Si es así los lectores son invitados a recordar algo que ya les ha sido enseñado: los muertos resucitarán. Se les aclara sólo que esta esperanza de resurrección se une a la esperanza de la Parusía.

**-los muertos en Cristo.** La expresión es usada también en *1Cor* 15, 18 (*los que murieron en Cristo*) y *Ap* 14, 13 (*félices los que mueren en el Señor*). Quienes han vivido en Cristo durante su vida mortal, permanecen en Cristo después de su muerte. Lo que ahora se enseña es que los muertos en Cristo resucitarán primero (cfr. *Ap* 20, 5) teniendo precedencia sobre quienes estén vivos al momento de la Parusía. La resurrección de los muertos en Cristo sería el primer efecto de la venida del Señor<sup>27</sup>; después quienes estén vivos entrarán en su heredad. Se indica una secuencia temporal con la expresión «*primero... luego*» (gr.: πρῶτον... ἔπειτα; lat.: *primi... deinde*). La precedencia en la resurrección fue discutida en algunos círculos judíos como por ej. *4 Esra* 5, 42: «para los últimos no hay demora, para los primeros no hay precedencia». El Aquinate observa: «con ocasión de estas palabras, algunos creyeron que los que estarían vivos al fin de los tiempos no morirían...

---

a la conformidad que cada uno tuvo con Cristo, de sola naturaleza (buenos y malos) o de naturaleza y gracia (los justos). La causa meritoria es Cristo en todos los misterios de su vida terrena, pero en especial en su pasión, por la cual mereció para todos la salvación y la resurrección. La causa final es el honor y la gloria de Dios que se le debe por la perfección de sus obras, en especial en la resurrección resplandecerá su Providencia, su Justicia, su Poder y su sabiduría, y para los elegidos será la entrada en la perfecta beatitud con su naturaleza humana glorificada, efecto de la redención de Cristo

<sup>27</sup> «El Nuevo Testamento atribuye a la resurrección de los muertos un momento temporal completamente determinado, ya que la pone en conexión con un acontecimiento concreto que llamamos Parusía [cfr. *1Tes* 4, 16-17; *1Cor* 15, 22-23] y que tiene lugar al fin de los tiempos» (POZO C., *La venida*, 53).

pero contra esta interpretación se lee en *1Cor 15,51*: *en verdad todos resucitaremos*. Y lo mismo se afirma en el v. 22: *así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos serán vivificados*, pues la muerte pasó a todos como se dice en *Rom 5,12*: *por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, así también la muerte pasó a todos los hombres*. Por tanto debe decirse que algunos se encontrarán vivos en aquel tiempo en el cual Cristo vendrá para el juicio, pero en aquel instante de tiempo morirán e inmediatamente resucitarán. Y porque esto será una transmutación brevísima, se los considera como vivos» (n. 101, 97-99)<sup>28</sup>.

**4, 17. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en las nubes.** Lo que sigue en el orden serán quienes se encuentren vivos al momento de la Parusía. También en *1Cor 15, 23* se menciona la secuencia en la resurrección (*cada cual en su rango, Cristo como primicia; luego, los de Cristo en su Parusía*), Cristo como primer fruto, luego los que pertenecen a Cristo en su Parusía. Solo que en nuestro texto el *luego* se refiere a quienes estén vivos, quienes serán precedidos por los muertos en Cristo.

**-seremos arrebatados.** Esta acción (gr. ἀρπαγησόμεθα; lat. *rapiemur*) se traduce como **arrebatados**. Designa una acción violenta que a veces es beneficiosa, como en *Hch 23, 10* donde Pablo es arrancado de entre los judíos por los soldados enviados por el tribuno, pues querían despedazar al Apóstol; en *Ap 12, 5* (*la Mujer dio a luz un hijo varón... y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono*) el niño es arrancado y salvado del gran dragón rojo; también se usa cuando el Espíritu arranca

---

<sup>28</sup> «Occasione horum verborum crediderunt aliqui quod futuri in fine numquam morerentur, ut dicit Hieronymus in epistola, propter hoc quod dicit **deinde nos**, etc.: alias enim frustra distingueret vivos a morientibus. Sed contra *1 Cor. XV, 51*: *omnes quidem resurgemus*. Item: *sicut in Adam omnes moriuntur*, etc., ut habetur *Rom. V, 12*: *ergo mors ad omnes pertransit*. Dicendum est ergo, quod aliqui inveniuntur vivi in tempore illo, quo Christus veniet ad iudicium; sed in illo momento temporis morientur et statim resurgent. Et ideo propter modicam interpolationem reputantur vivos» (*In 1Tes 4, lc. 2, n. 101*).



## NO ESTÉIS TRISTES...

al diácono Felipe después del diálogo con el etíope (cfr. *Hch* 8, 39); la expresión indica, en otro pasaje, que el Apóstol es llevado (arrancado) al tercer cielo o Paraíso (cfr. *2Cor* 12, 2-3) donde oyó palabras inefables que ningún hombre puede pronunciar.

Nada se dice en nuestro texto de la transformación, a la condición de nueva existencia de quienes se encuentren vivos al regreso del Señor (*quienes vivamos, los que quedemos*). Esta cuestión la resolverá el Apóstol más tarde en *1Cor* 15, 50-52.

**-en las nubes** (gr. ἐν νεφέλαις; lat.: *in nubibus*); esto no tanto porque las nubes mismas son vehículos que transportan a través del espacio, sino porque son el marco común de las teofanías bíblicas. La gloria divina se esconde en las nubes, brilla y se refleja en ellas. Así por ej. la densa nube aparece en el Sinaí cuando Yahvéh desciende a impartir la ley a su pueblo (cfr. *Ex* 19, 16) y cuando Moisés sube a recibir la revelación (cfr. *Ex* 24, 15-18) o la nube que envuelve la presencia divina en el tabernáculo en el desierto (*Ex* 40, 34) y también el templo de Salomón (*1Re* 8, 10-11; *Sal* 97, 2).

Más importante para nuestro texto son las nubes del cielo en los textos que hablan de uno *como hijo del hombre*, quien es presentado al anciano de días, cfr. *Dan* 7, 13 (*he aquí que en las nubes venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia*), por las resonancias que tiene el texto en el Nuevo Testamento: en la transfiguración (*Mc* 9, 7: *entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra, y vino una voz desde la nube: «este es mi Hijo amado, escuchadle»*); la confesión ante el sumo sacerdote (*Mc* 14, 62: «¿Eres tú el Hijo del Bendito?» *Y dijo Jesús «Sí, yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre la nubes del cielo»*); y ascensión (*Hch* 1, 9) cuando Jesús se despide a la vista de sus discípulos, a quienes los ángeles les aseguran que vendrá *de la misma manera* como lo han visto partir (*Hch* 1, 11); finalmente la venida anunciada al fin de los tiempos (*Mc* 13, 26: *entonces verán al Hijo del hombre que viene entre nubes con gran poder y gloria; Ap*

## DIÁLOGO 69

1, 7: *Mirad, viene acompañado de nubes, todo ojo lo verá, hasta los que le traspasaron, y por Él harán duelo todas las razas de la tierra*)

**-al encuentro con el Señor** (gr. εἰς ἀπάντησιν; lat.: *obviam Domino*).

(a) Cuando un dignatario realizaba una visita (o parusía) en el tiempo de los Griegos, la acción de llevar a los ciudadanos a su encuentro y escoltarlo para entrar en la ciudad durante la última etapa de su viaje, se usaba la palabra ἀπάντησις. Así describe Cicerón el caminar de Julio César por Italia en el 49 (cfr. *Att.* 8, 16, 2) y cuando se describe 5 años más tarde el caminar de Octavio (hijo adoptivo de César) cómo le salían al encuentro desde distintas ciudades (*Ad Att.* 16. 11. 6).

(b) Esta expresión es usada en la parábola del banquete nupcial, donde se manda *salir al encuentro del novio* para escoltarlo con una procesión de antorchas hasta la sala del banquete. Y en *Hch* 28, 15 los cristianos de Roma caminan al sur de la vía Appia para encontrarse con Pablo y sus compañeros y acompañarlos en el resto de su viaje a Roma.

(c) Estas analogías, especialmente unidas al término Parusía, sugieren la idea que el Señor es acompañado en el resto de su viaje por su gente, los recién neoresucitados y quienes permanecieron vivos; no se dice si el viaje continúa hacia la tierra o termina en los cielos. Esta ambigüedad aparece también en otros textos de la venida del Hijo del hombre sobre las nubes (cfr. *Mc* 13, 26; 14, 62) donde no se especifica si continúa su viaje hasta la tierra o si continúa hasta el trono de Dios, como en *Dan* 7, 13.

**-así estaremos continuamente** (siempre) **con el Señor**. El estar siempre con el Señor constituye el *clímax* de la bienaventuranza. En un texto posterior el Apóstol expresa su deseo de estar con el Señor, cfr. *Flp* 1, 23 s. (*me siento apremiado por dos partes: por una parte deseo partir para estar con Cristo, lo cual ciertamente, es con mucho lo mejor, pues por otra parte (deseo) quedarme en la carne (que) es más necesario para vosotros*); aquí el Apóstol contrapone dos estados: quedarse *en la carne* o *partir* (morir) para estar con el Señor. Pablo expresa su deseo: *partir para estar con*

## NO ESTÉIS TRISTES...

*Cristo*, sólo que en este caso no se refiere a la Parusía, sino más bien a la vida inmediatamente después de la muerte. El mismo deseo manifiesta en otro texto donde usa otra expresión: *salir del cuerpo* (2Cor 5, 8: *estamos pues, llenos de buen ánimo y preferimos salir de este cuerpo para estar con el Señor*) donde *estar con el Señor* es lo mejor y es preferible. Jesús lo había prometido al buen ladrón (Lc 23, 42: «*Jesús acuérdate de mí cuando vengas en tu reino*». *Jesús le dijo: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso»*).

El Aquinate al comentar este texto dice: «aquí muestra la felicidad de los santos, porque siempre estarán con el Señor, gozando de Él (*fruentes eo*), según la promesa de Jesús: *cuando me haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté Yo estéis también vosotros* (Jn 14, 3)» (n. 104, 101)<sup>29</sup>. El gozarse (*fruirse*) de la persona divina es sólo posible por la gracia: «decimos que “poseemos” sólo aquello de lo cual libremente podemos usar y gozar. Tener poder de gozar (*potestatem fruendi*) de la persona divina, es sólo según la gracia que hace grato» (STh 1, 43, 3)<sup>30</sup>; no se trata de las gracias «carismáticas» dadas en orden al bien común de la Iglesia, sino de la gracia que convierte la persona en hija, amiga, «grata» a Dios. «Por el don de la gracia que hace grato, el alma racional es perfeccionada para esto: que pueda no sólo usar libremente del don creado [la gracia], sino que se goce de la misma Persona divina» (1, 43, 3 ad 1)<sup>31</sup>. Para que se pueda dar esto el Padre envía a su Hijo y al Espíritu a inhabitar en el hombre. «A los

---

<sup>29</sup> «Deinde cum dicit *et sic semper*, ostendit beatitudinem sanctorum, quia semper erunt cum Domino, eo fruentes. *Io. XIV, v. 3 : iterum veniam et accipiam vos ad meipsum, ut ubi ego sum, et vos sitis*» (In 1Tes 4, lc. 2, n. 104).

<sup>30</sup> «Illud solum habere dicimur, quo libere possumus uti vel frui. Habere autem potestatem fruendi divina persona, est solum secundum gratiam gratum facientem» (STh 1, 43, 3).

<sup>31</sup> «Per donum gratiae gratum facientis perficitur creatura rationalis, ad hoc quod libere non solum ipso dono creato utatur, sed ut ipsa divina persona fruatur» (STh 1, 43, 3 ad 1).

## DIÁLOGO 69

bienaventurados, se hace este envío invisible en el principio de su bienaventuranza» (1 43, 6 ad 3)<sup>32</sup>.

**4, 18. *Animaos unos a otros.*** Se usan estas palabras más abajo 5, 11 (*confortaos mutuamente*) pero aplicadas en modo distinto a la carta de paganos mencionada más arriba («*confortaos uno a otro*», *Papyrus Oxyrhynchus*, 115, cfr. *1Tes* 4, 13), pues en uno se trata de resignación sin esperanza, en el otro con la esperanza de reencontrar a los difuntos en la resurrección de la Parusía.

**-con estas palabras** que han sido comunicadas con la autoridad del mismo Señor. «Concluye que hay que consolarse respecto a los muertos, pues los santos resucitarán y no sufrirán ningún detrimento, por lo tanto *consolaos* respecto a vuestros muertos, tal como el profeta dice en nombre de Dios: *consolad, consolad a mi pueblo, dice el Señor (Is 40, 1)*» (n. 105, 101)<sup>33</sup>.

### Explicación del texto:

Una de las dificultades que tenían los Tesalonicenses era en relación con la venida del Señor y los eventos que la acompañarán. Los cristianos de Tesalónica no estaban en la total ignorancia, pues sabían que Jesús había muerto y resucitado, y que volvería (Parusía), y que debían esperar su venida del cielo. Además sabían que su venida sería repentina, como un ladrón en la noche (5, 2). Cuando se les enseñó la resurrección de Cristo, también es probable que hayan sido instruidos en la resurrección de los fieles, al menos de quienes hayan muerto

---

<sup>32</sup> «Ad beatos est facta missio invisibilis in ipso principio beatitudinis» (*STh* 1, 43, 6 ad 3).

<sup>33</sup> «Deinde cum dicit *ítaque*, etc., concludit consolationem habendam esse de mortuis, dicens: ex quo sancti resurgunt, et nullum detrimentum consequuntur, ergo de mortuis consolamini. *Is. XL, 1: consolamini, consolamini, popule meus, dicit Dominus Deus vester*» (In *1Tes* 4, lc. 2, n. 105).

## NO ESTÉIS TRISTES...

antes de su venida, pero algunas incertidumbres continuaban en sus mentes.

La naturaleza de esta incertidumbre solo se puede inferir de las referencias que se hacen en este texto. Al parecer algunos de la comunidad habían muerto y la preocupación era si quienes habían muerto no perderían alguna participación en la gloria de la que sí gozarían quienes estuviesen vivos al momento de la Parusía. En efecto, Jesús había dicho: *no probaréis la muerte hasta que veáis que el Reino de Dios viene con poder (Mc 9, 1)*. Estaban preocupados por quienes habían «probado la muerte» antes de tal evento. No hay indicios en el texto de que, influenciados por un visitante gnóstico, pusiesen en duda la resurrección. La muerte de sus seres queridos les afligía y necesitaban un mensaje reconfortante, una más precisa explicación de lo que constituye la esperanza cristiana.

Los creyentes cristianos están en contraste con los otros «que no tienen esperanza». Los judíos, o al menos un gran número de ellos, sostienen la resurrección, e incluso en el mundo pagano existía también, a través de algunos ritos místéricos, la esperanza de la inmortalidad, pero generalmente entre los paganos existía un triste sentimiento de desesperación frente a la muerte.

La esperanza de la resurrección se fundamenta en la afirmación que *Jesús murió y resucitó* como se indica en *1Cor 15*. No se explica aquí, como lo hará en otras cartas, si la esperanza de la resurrección y de la gloria estaba garantizada por el Espíritu Santo que habita en los fieles (cfr. *Rom 8, 11*) o en Cristo que habita en ellos (cfr. *Col 1, 27*).

La ansiedad se calma con la afirmación hecha por la autoridad del mismo Señor (*palabra del Señor*) que a su venida *los muertos en Cristo* resucitarán primero, sólo después los fieles que estén vivos se unirán a ellos para acompañar al Señor y estar siempre con Él. Por eso todas las bendiciones que gozarían quienes estén vivos será compartida plenamente con los fieles difuntos. Estos no estarán en desventaja por

## DIÁLOGO 69

haber muerto antes de su venida. Por tanto son noticias gozosas y reconfortantes.

La venida del Señor se describe con términos asociados a las manifestaciones de la gloria divina del AT. Si un profeta del AT pedía el descenso de Dios sobre Israel (cfr. *Is* 64, 1) la respuesta a tal pedido fue el descenso de Cristo de los cielos. La voz del arcángel, la trompeta, agrega un énfasis al grito de mando que ordena a los muertos volver a vivir; las nubes rodean la presencia divina sea en el AT como en el NT. Teniendo en cuenta la visión imaginaria del universo en tres niveles, para quienes viven en la tierra, para ir al cielo hay que subir, y quien vuelve a la tierra, baja. Subir y bajar expresan más comúnmente la trascendencia y la condescendencia.

Nada se dice en este texto de la resurrección de quienes no están en unión con Cristo al momento de la muerte, de quienes «no mueren en Cristo», de lo cual hablará s. Pablo ante los paganos, por ej. *Hch* 24, 15 (*tengo en Dios la misma esperanza que estos tienen, de que habrá una resurrección tanto de los justos como de los pecadores*). La voz parece ser la del Hijo de Dios quien llamará a los que estén en los sepulcros (cfr. *Jn* 5, 28-29).

La esperanza de la resurrección, para s. Pablo se fundamenta en la obra salvadora de Cristo, por eso la cuestión de cuándo se realizará era de importancia secundaria. Pablo no conoce el tiempo, por lo cual no puede saber si estará vivo o no cuando esto se realice. En sus primeras cartas se asocia más bien a quienes estarán vivos al momento de la Parusía, mientras que en sus últimos escritos se cuenta entre quienes serán resucitados. El cambio de perspectiva no cambia la fe en las realidades escatológicas y no disminuye la esperanza. De allí que la llamado: «dilación de la Parusía» no fue un problema para s. Pablo.

## NO ESTÉIS TRISTES...

### Observaciones conclusivas.

Por tanto *no estéis tristes* (1Tes 4, 13), *consolaos* (4, 18), *confortaos mutuamente* (5, 11), porque el cristiano no es *como los demás que no tienen esperanza* (4, 13). Al contrario el cristiano espera a su Señor para ser librado *de la ira venidera* (1Tes 1, 10) y estar siempre con el Señor (4, 14. 17; 5, 10) lo que constituye la bienaventuranza.

Esta esperanza se fundamenta en dos hechos: 1º) la resurrección del Señor: *quien resucitó de entre los muertos* (1, 10); Jesús *que murió y resucitó* (4, 14); con la resurrección de Jesús se inicia una nueva era. Los cristianos unidos a Jesús en vida y en muerte (4, 14. 16) también participarán en su triunfo. 2º) La tribulación y persecución que indica la cercanía del fin, tribulación-persecución que los Tesalonicenses debieron sufrir desde el inicio (1, 6: *en medio de muchas tribulaciones*; 2,14: *habéis sufrido de vuestros compatriotas las mismas cosas que ellos de parte de los judíos*; 3, 3: *nadie vacile en esas tribulaciones, bien sabéis que éste es nuestro destino*; 2Tes 1, 4: *nosotros mismos nos gloriamos... por la tenacidad y la fe en todas las persecuciones y tribulaciones que estáis pasando*). El soportar las tribulaciones y persecuciones es *señal del justo juicio de Dios, en el que seréis declarados dignos del Reino de Dios, por cuya causa padecéis* (2Tes 1, 4); esta *gran tribulación* (Mc 13, 24) ha sido para los cristianos un indicio de la proximidad del Señor, «proximidad» no solo entendida en sentido temporal, sino de la cercanía con la cual da fuerzas a los suyos para padecer.

«El Señor al venir nos traerá la plenitud de la salvación (4, 13-18; 2, 19-20; 5, 9 ss.). Entonces será realidad nuestra esperanza: *estaremos siempre con el Señor*»<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> SCHÜRMAN H., *Der erste Brief an die Thesalonicher*, Düsseldorf 1961, trad. cast.: *Primera carta a los Tesalonicenses*, Barcelona 1967, 15.